



— R E V I S T A —
**ESTUDIOS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS**

e-ISSN 2451-5965

Hacia una Sociología de la Infancia Latinoamericana*

Towards a Latin American Sociology of Childhood

DOI: En trámite

María Eugenia López

Universidad Nacional de Villa María. Argentina

eugeme198@gmail.com

Enviado: 16/3/2022

Aceptado: 17/5/2022

“López, M.E. (julio-diciembre de 2022). Hacia una Sociología de la Infancia Latinoamericana. En Revista de Estudios Sociales Contemporáneos N° 27, IMESC-IDEHESI/CONICET, Universidad Nacional de Cuyo, pp. 193-205”

* Trabajo monográfico realizado para la aprobación de la Cátedra de Epistemología de la Ciencias Sociales, inserta en el plan de estudios de la Licenciatura en Sociología dictada por la Universidad Nacional de Villa María.

Resumen

El presente escrito presenta como principal objetivo indagar y profundizar acerca de las posibilidades de desarrollo de la Sociología de la Infancia como espacio en emergencia reciente a nivel global desde América Latina como espacio específico de producción de conocimiento. De este modo, se dará lugar a un intento por reconocer a grandes rasgos, los desafíos y obstáculos epistemológicos que supone el estudio de las infancias configuradas en el sur global, mediante la propuesta de Sousa Santos (2006). A su vez, se atenderá el hecho de que esta vacancia académica derivada de la reciente emergencia de esta disciplina podría representar una apertura a la posibilidad de desarrollar desde la raíz, una sociología desde y para las infancias en América Latina.

Palabras clave: sociología de la infancia, epistemologías del sur, construcción del objeto de estudio

Abstract

The main objective of this paper is to investigate and deepen the possibilities of development of the Sociology of Childhood as a space in recent emergence at a global level from Latin America as a specific space for the production of knowledge. In this way, an attempt will be made to recognize, in broad strokes, the epistemological challenges and obstacles involved in the study of childhoods configured in the global south, by means of Sousa Santos' (2006) proposal. At the same time, we will consider the fact that this academic vacancy derived from the recent emergence of this discipline could represent an opening to the possibility of developing, from the roots, a sociology from and for childhoods in Latin America.

Keywords: sociology of childhood, epistemologies of the south, construction of the object of study

1. Introducción

La sociología de la infancia ha emergido recientemente y construido su objeto de estudio como bien lo expone Voltarelli (2016) en los años 90', luego de la Convención de los derechos de la niñez en el año 1989, se comenzó a prestar especial atención a los estudios sobre la infancia. La cual, propone entender a los niños como actores sociales que poseen la capacidad de interferir en el contexto en donde se encuentran inmersos, a la vez que se considera que la infancia misma es una construcción social, cultural e histórica. Es decir, la infancia es identificada como un objeto de estudio específico, que presenta una complejidad fenoménica particular, como se le es reconocido a las categorías de género, clase social o etnia, entre tantas otras.

Este trabajo monográfico tiene como fin investigar y profundizar acerca de las posibilidades de desarrollo de esta rama emergente desde América Latina, como espacio específico de producción de conocimiento. Se intentará de este modo reconocer a grandes rasgos los desafíos y obstáculos epistemológicos que supone el estudio de las infancias configuradas en el sur global, mediante la propuesta de Sousa Santos (2006). Entendiendo la dificultad que presenta por sí solo, el desarrollar una disciplina por fuera de los centros hegemónicos, sumado a el multiculturalismo que caracteriza a Latinoamérica (Ibid, 2006). Además, presentando la particularidad de que es una sociología emergente en la Europa misma, por lo que no posee una larga tradición que marque un horizonte. Lo cual podría significar un problema, o una oportunidad de poder desarrollar categorías propias que permitan analizar la infancia construida desde y para América Latina.

Para ello se ha intentado buscar autores y producciones del Sur que se especialicen en dicha disciplina, dando cuenta de las categorías, estudios, tópicos y problemas singulares que existen en este lado del hemisferio ante la posibilidad de constituir la infancia como un objeto de conocimiento. Teniendo como guía para el análisis la propuesta de la Ecología de saberes para poder realizar un análisis que vislumbre la marginalización que ha sufrido la infancia dentro de las ciencias sociales, así como los desafíos y posibilidades que presenta proponer estudios desde América Latina. Atendiendo a cómo la sociología de la infancia puede convertirse en una herramienta capaz de brindar lentes analíticos que permitan visualizar las experiencias de quienes transitan la infancia en los países latinoamericanos, construyendo una ciencia que posea como objetivo ser parte de la solución y no del problema (Ibid, 2006).

2. Algunas aproximaciones

Los primeros en plantear la infancia como una construcción social, en donde el niño es capaz de actuar e interferir en el medio fueron James y Prout (1990), quienes plantean que los niños pueden y deben ser analizados a partir de sus propios derechos. También, se acentúa la necesidad de prestar especial atención al tiempo y espacio desde donde la infancia es estudiada. La cual, se caracteriza como una arquitectura social determinada, por lo que es posible visualizar distintas infancias entre sociedades, y hasta entre grupos pertenecientes a una misma sociedad. Atendiendo además, a los periodos históricos en las que fueron o son configuradas. Siguiendo la misma línea, Qvortrup (2000) refiere al hecho de que la infancia no se

modifica a sí misma, sino que sufre de las transformaciones que le suceden al contexto estructural en la que está inmersa. Es decir, se encuentra articulada con las dinámicas sociales, económicas, históricas y territoriales. Por lo que, a pesar de que este sociólogo es Dinamarqués, reconoce la necesidad de construir una sociología de la infancia que estudie y genere categorías desde y para las condiciones en las que se desarrolla.

Este reconocimiento de la infancia como objeto de estudio científico, deja entrever dos problemáticas, por un lado la vacancia académica que ha producido la omisión de este objeto de estudio, ya sea de manera voluntaria o no, dando cuenta de un desplazamiento de la infancia en las investigaciones científicas. Lo cual, permite visualizar el segundo problema identificando a los estudios de la infancia como un campo minimizado por los estudios sociológicos, marginando a su vez a los grupos que lo transitan (Ambert, 1986). Así lo expresa Voltarelli (et al. 2018) aludiendo nuevamente a Qvortrup, quien propone que la principal característica de la emergencia de esta rama de la sociología subyace de reconocer como científicos, que el estudio de los niños ha sido marginalizado por las ciencias sociales. Y, que al superar este obstáculo, presentándolos como objetos de estudio, se está participando del origen de un nuevo campo. El cual, permitiría la apertura de múltiples investigaciones y avances sobre el análisis de este objeto, concibiendo a la infancia como un elemento estable y permanente dentro de la misma estructura social.

El desarrollo latinoamericano en el campo de la sociología de la infancia es una perspectiva en formación, ya que no es posible identificar en la actualidad una rama de estudio que posea una visión exclusiva y estrechamente vinculada a la idea de infancia, ni el esfuerzo por una producción de corpus epistemológico y teórico para abordarla. Lo que sí es posible identificar concretamente, y es necesario rescatar a modo de acercamiento son los abordajes históricos que se le ha otorgado a la infancia en América Latina. Para ello se recurrió a Herrera (et al. 2013) quién ha podido identificar objetos e ideas comunes a pesar del multiculturalismo que presenta el continente. De este modo, presentan como primer tendencia, a aquella que se especifica en las instituciones a las que se les asigna el cuidado de los niños, otra centrada en los regímenes que actúan como correctivos para aquellos sujetos que no se los considera normalizados, por otra parte se encuentran las instituciones escolares y como cuarta tendencia está aquella que considera la infancia como experiencia. Estas tendencias históricas dan cuenta de que los significados que rodean a la infancia, están cercanamente relacionados con la racionalidad y las formas de vida que representan la modernidad: la familia y la escuela. Instituciones que supervisan el objetivo de protección, supervisión y socialización moral de los niños. Y que a su vez, muestran el proceso de interiorización por parte de las ciencias sociales del sur, de una epistemología occidental y eurocéntrica, que deviene de la colonización y proliferación de una sociedad patriarcal y adultocéntrica (Jaramillo, 2018).

A partir de este primer acercamiento, se visualiza mediante estas inclinaciones, que el abordaje de la infancia tiene una visible relación causal con la Declaración de los derechos del niño. En tanto, en el campo jurídico, gubernamental y científico se interesan por esta nueva figura de análisis dentro de la sociedad, debido a que se convierten en sujetos de derecho. Es decir, si este proceso se lo observa dentro de una lógica histórica, las autoras proponen que esta es capaz de explicar el hecho de que "la infancia haya pasado de ser un objeto comprendido desde la lógica exclusiva del desarrollo biopsicológico a ser abordada desde la multiplicidad y complejidad de

las dimensiones sociales, culturales, políticas y educativas, en cuyos entrecruces es posible entrever tendencias que permiten apreciar los temas y desarrollos analíticos, así como las cuestiones que están por desarrollar o fortalecer en el campo de estudios" (Herrera, 2013). Lo que resulta destacable aquí, es el hecho de que no fue sino hasta finales de la década de los 80s, gracias a dicha Declaración por parte de la ONU en el año 1989, la sociología insinúa comenzar a prestar atención a la infancia como fenómeno social relevante. Lo cual parecería ser un claro ejemplo de aquellos "problemas sociales cuya aspiración a existir como problemas sociológicos es tanto más grande cuanto más realidad social tienen para la comunidad de sociólogos" (Bourdieu, et al. 2002).

Este acontecimiento, también responde a la lógica del campo del derecho moderno según lo relata Sousa Santos (2010), debido a que es el derecho quien demarca una línea entre lo que es legal o ilegal; lo que supone una distinción entre lo que existe o no, de manera que la existencia de un sujeto es determinada ante el derecho. A partir de tales consideraciones, se podría establecer que los modelos de interpretación de los problemas sociales que atraviesan la vida de los niños, y el relativamente reciente consenso acerca de concebir a los niños como sujetos de derecho; ha de alguna manera, incrementado la atención, visibilizando su posición dentro de los debates políticos, sociales y económicos. Lo que se corresponde y articula estrechamente con los repentinos intereses dentro de la sociología por su estudio (Pascual, 2007). Aunque otros autores como Vergara (2015) siguen considerando que la infancia en las sociedades modernas está caracterizada por una doble dinámica: por un lado se presentan como objetos que deben ser protegidos y controlados, ya que significan el futuro de la sociedad; pero a la vez, quienes transitan la infancia son invisibilizados como posibles intérpretes y actores de y en la realidad.

En el mismo sentido, Howell (2006), también destaca la relación de la aparición de esta línea de estudios con el creciente proceso de gobernabilidad. Lo cual tampoco significa que al haber más políticas sociales en ámbitos como la salud o la educación, los niños sean partícipes de su constitución. Sino que en la mayoría de los casos son reducidos e invisibilizados a la categoría de destinatarios; lo que demuestra una vinculación indirecta y compartimentalizada (Vergara, 2015). En el campo científico es posible encontrar según Howell, un paralelismo con el desarrollo de los estudios de género. En ambos casos, tanto los niños como las mujeres comenzaron a identificarse como aquellos grupos minoritarios y excluidos que debían comenzar a incluirse y estudiarse dentro de las teorías que analizan las sociedades; dando cuenta de una evolución por parte del campo científico hacia la construcción de teorías que abarcan la totalidad de la sociedad, con perspectiva más inclusivas e igualitarias.

Estas apreciaciones que expone la antropóloga Howell, parecen el comienzo de un distanciamiento de las epistemologías positivistas, en donde se vislumbra que la ciencia no es independiente de la cultura. Destacando además, que la sociología de la infancia es inabordable desde estas lógicas, debido a que la objetividad es uno de los grandes "obstáculos" que según Parga (2004) poseen los estudios sobre la infancia; debido a que se encuentran involucradas profundamente en la cotidianidad y en las relaciones emocionales que se están estrechamente articuladas con prejuicios inmediatos. Pero, como bien lo expone Sousa Santos (2006) podemos "ser objetivos pero no neutros; cómo debemos distinguir entre objetividad y neutralidad. Objetividad, porque poseemos metodologías propias de las ciencias sociales para tener un conocimiento que queremos que sea riguroso y que nos defienda de

dogmatismos; y al mismo tiempo, vivimos en sociedades muy injustas en relación a las cuales no podemos ser neutrales.”

En relación a ello, resulta necesario comenzar a investigar acerca de las producciones propias del continente, y aquí es donde las autoras latinoamericanas Szulc y Cohn (2012), reconocen que la infancia ha sido reconocida hace relativamente poco tiempo como un objeto de estudio, prestando consonancia con el crecimiento de la visibilización de los niños en la agenda pública. Y recalcan el hecho de que América Latina presenta la peculiaridad de poseer un marcado multiculturalismo que vuelve el estudio de la infancia mucho más complejo. Las mismas declaraciones son dadas por parte de Unda Lara (2009), quien explica que la infancia implica una gran complejidad, lo que deriva en la imposibilidad de comprenderla como universal. Resaltando de esta manera, la necesidad de pensarla como un producto de la cultura que varía según la época y la sociedad en la que el estudio se esté desarrollando.

Al enfocarse en América Latina, resulta imposible estudiar la infancia sin posicionar a la diversidad cultural como aspecto determinante a tener en cuenta dentro de dicho análisis. Ya que, las experiencias de los niños en el continente sudamericano difieren de un país a otro, y así mismo dentro del mismo país. Esto se debe a que si la infancia es abordada como una construcción social, económica, histórica, territorial y políticamente constituida, es imprescindible que dentro de las investigaciones se focalice acerca de las relaciones y contextos propios de cada espacio. De esta manera la sociología de la infancia, desde América latina implica una complejidad de entrecruzamiento de diversas variables para conformar su objeto.

Esta construcción, necesitará además que las investigaciones sean focalizadas mediante el posicionamiento de los niños reconocidos como agentes, que operan y (re)producen la pluralidad de culturas existentes en el Sur. De esta manera, Moss (2011) reconoce la necesidad de evidenciar y puntualizar en las construcciones de la infancia, la localización de los análisis y estudios sobre cada una de ellas. Ya que mediante las ideas expuestas, claramente no se podrá comprender lo que significa la infancia, sino es mediante la participación de quienes la transitan, posicionados desde las coordenadas de espacio y tiempo que conforman un contexto específico que envuelve características particulares. Por lo que como expresa Voltarelli (2018), hay que considerar las producciones de este campo realizadas en Europa, pero teniendo las precauciones adecuadas, dado que las especificidades económicas, demográficas, culturales y sociales son claves para el estudio de esta categoría. Lo cual deriva en la necesidad de llevar a cabo una descolonización de este campo de manera tal, que sean posibles otras maneras de conocer el mundo social de la infancia.

Siguiendo dicha lógica, en América del Sur son contados los investigadores y las investigaciones y publicaciones que tienen como temática la infancia. Argentina, es el país que destaca en cantidad de producciones junto a Chile. Ambos países, configuran la mayoría de las producciones en torno a las políticas públicas. Es decir, los estudios refieren a la “ciudadanía, niños y niñas como actores sociales; niños y niñas en los contextos familiares, derechos de los niños y niñas, escolarización y experiencias escolares; participación infantil; prácticas de investigación con los niños y niñas (metodologías / ética); protección y trabajo infantil” (ibid, 2018). Lo que demuestra que 30 años después de las primeras producciones a nivel global, la disciplina sigue estando anclada a las problemáticas de derecho y gubernamentalidad.

La autora Unda Lara (2009) realiza un trabajo que expone las perspectivas teóricas de la sociología de la infancia en América latina. En el cual deja asentado que en el caso de los territorios del hemisferio Sur, las producciones son ensayos y reflexiones, y los trabajos investigativos son los menos. Sobre lo cual reflexiona:

sobre las múltiples problemáticas de niños, niñas y adolescentes, sin que necesariamente se parta, por un lado, de presupuestos sociológicos producidos por una reflexión epistemológica sobre infancia que encuadre una cierta producción teórica, y por el otro sin que se haya utilizado con mayor rigor y exigencias teóricas conceptos sociológicos relativos al ámbito de infancia. Más precisamente, en el tratamiento sociológico de las problemáticas de la infancia se advierte el uso de conceptos sociológicos pensados y creados para problemas de la sociedad que inciden y se relacionan no sólo con la infancia y los niños, sino con muy diversos, distintos y hasta diferenciados sectores poblacionales (exclusión, participación, globalización, trabajo, violencia, derechos, actoría, sujeto, ciudadanía, movimiento social). Lo cual indica que, si bien la infancia –las infancias, más exactamente– puede estar afectada de varias formas por problemas comunes a distintos grupos humanos, es inobjetable la relativa inexistencia de un específico corpus teórico de carácter sociológico que de cuenta del fenómeno infancia. (pag. 16)

El problema entonces resulta doble, ya que no sólo la sociología de la infancia es un campo emergente y nuevo a nivel global, por lo que las pocas categorías y líneas de análisis proveniente de Europa o del Norte, sino que además, hay una gran parte de estas que surgen como una suerte de adaptación de concepciones producidas para otros campos diferentes (Ibid, 2003). Esto supone un desafío para el desarrollo de una sociología de la infancia desde y para Latinoamérica. Ya que es necesario por un lado seleccionar, eliminar o criticar las categorías que se heredan del Norte de Occidente, definiendo posibles continuidades o rupturas; y por otro producir líneas de análisis que se adecuen a las experiencias y realidades concretas de las infancias de los niños de América Latina. A su vez, el mismo proceso deberá aplicarse a aquellos enfoques epistémicos y teóricos que han tomado a la niñez como una categoría más dentro de análisis sobre la familia, educación, género.

Esta lógica tercerizada de la comprensión de la infancia, también coincide con el abordaje utilitarista y periférico de la misma. Aspectos que obstaculizan el abordaje global de la infancia como un objeto completo y complejo, derivado de la “fragmentación disciplinar” a la que ha sido sometida por las teorías anteriores. Este proceso, si bien enriquece el abordaje de la misma en articulación con otros objetos y problemas, dificulta el proceso de composición de esta categoría como un todo estudiado, haciendo de la infancia un objeto difuso y disperso (Pascual, 2000). Lo que deriva en la invisibilización de la infancia como un objeto de estudio per, que puede y debe ser abordado por una específica y particular sociología.

3. Posibles abordajes críticos desde latinoamérica

Sousa Santos (2010) propone una Ecología de Saberes, la cual refiere a la posibilidad de que la producción de conocimiento sea capaz de estar vinculada a una intervención intersubjetiva e intercultural con la realidad. Esta propuesta es entendida por el autor como una epistemología posabismal, la cual defiende el uso

del conocimiento científico de forma contrahegemónica. La utilización de dicho modo, significa profundizar sobre la pluralidad interna que posee la ciencia, mediante las prácticas científicas alternativas como lo realizan las epistemologías feministas y poscoloniales.

La sociología de la infancia, responde críticamente también hacia las propuestas solidificadas que instauran las diferencias entre lo subjetivo/objetivo, prácticas, palabras, experiencias y discursos válidos o no válidos. Lo lleva a cabo al demostrar tener como objetivo, que atraviesa de forma horizontal a todos los enfoques, el superar de alguna manera el orden epistemológico que se edificaba como hegemónico dentro de las ciencias sociales acerca de la concepción de los niños y la infancia como sujetos pasivos que transitan una etapa temporal de manera dependiente y sumisa, incapaces de dar cuenta de sus experiencias, necesidades y realidades sociales (Kattan, 2021). Posicionándolos desde una lógica de pensamiento evolucionista, moderno y occidental, como meros objetos moldeables, que transitan la infancia, entendida como una forma social primitiva.

El autor brasileño, considera que el primer desafío que se enfrenta desde este hemisferio sur, es ponerle fin al desperdicio de las experiencias sociales. Es posible visualizar que la posición cultural de la infancia en relación a la adultez, está situada incuestionablemente, en una relación de dependencia y subordinación. Esta asignación es histórica y discursiva. Aquí, resulta conveniente hacer un paréntesis para referir a la noción de adultocentrismo dentro de la sociología, disciplina que debería criticar esta categoría y no practicarla. Ya que este accionar se condice con la sociología espontánea, en cuanto se da por válido únicamente los saberes y las prácticas de los adultos, lo que impide una visualización y construcción de la infancia desde los propios niños. Configurando y contribuyendo desde la sociología misma, a la reproducción de "el adultocentrismo (...) como la serie de mecanismos y prácticas desde los cuales se ratifica la subordinación de las personas jóvenes -más aún de los niños- atribuyéndoles, a estos últimos, una serie de características que los definen siempre como sujetos deficitarios de razón (déficit sustancial), de madurez (déficit cognitivo-evolutivo), de responsabilidad y/o seriedad (déficit moral)" (Vásquez, 2013).

Por lo que, si se pretende edificar nuevas teorías, construyendo una sociología de la infancia, es necesario que sean violentadas dichas cosmovisiones adultas; con el fin de encontrar explicaciones distintas, enriquecidas por la experiencia de los sujetos mismos que transitan la infancia. Para ello, vale la pena reiterar, deben ser abandonadas aquellas explicaciones que resultan comunes y legitimadas entre los adultos acerca de cómo viven, transitan y experimentan la infancia, los niños (Gaitan, 2006).

Las prenociones que envuelven la infancia y particularmente los niños como voces no aptas o válidas debido a su prematura edad y desarrollo, se imponen así como un obstáculo epistemológico. El cual, podría ser considerado como parte de la razón indolente que propone el autor. Aquella que impera mediante un conocimiento perezoso, que es naturalmente dicotómico y presenta polos como el de hombre o mujer, norte o sur, niño o adulto. Disfrazados como simetrías, ocultan las verdaderas diferencias, desigualdades y jerarquías existentes en la sociedad (Sousa Santos, 2006). Para superarlas, resulta necesario abandonar esta monocultura que universaliza el conocimiento adulto como único válido, enfrentando las valoraciones y significaciones internalizadas en el mismo sentido común que legitiman al adulto

como responsable de la protección y orientación de los “menores”; Pensando que existe una diversidad epistemológica inagotable, y que las categorías que abarcaban el estudio de la infancia resultan meramente reduccionistas para su estudio (Ibid, 2006).

Aquí claramente, se demuestra cómo el conocimiento científico se encuentra distribuido inequitativamente. Lo que tiene como consecuencia, que sus intervenciones en la práctica sólo sirvan a los grupos sociales más beneficiados; en este caso no son los niños. Quienes como se expuso, no son comprendidos en la mayoría de los estudios como voces válidas para la producción de investigación científica. Mediante una propuesta como la Ecología de los saberes, se podría permitir un cambio sobre esta prelación, buscando credibilidad en el conocimiento no científico. Permitiendo el diálogo epistemológico entre los saberes que pueden otorgar los niños desde su propia posición, si se le reconoce la capacidad y validez de agencia. Lo que permitiría comenzar a superar la monocultura del conocimiento científico (Meneses, et al, 2019). Este proceso tendría como objetivo, crear nuevas relaciones entre conocimientos científicos y de otro tipo, para promover discusiones epistemológicas más amplias acerca del abordaje desde y para la infancia, con el fin de construir otro mundo posible. En donde las jerarquías instauradas desde la visión adultocéntrica naturalizada de las ciencias, sean cuestionadas e interrogadas para poder generar nuevos abordajes alternativos a los del norte, que sean configurados específicamente para quienes transitan la infancia en América Latina.

En estos términos, es posible visualizar la posibilidad de superar la monocultura que refiere a la naturalización de aquellas diferencias que invisibilizan las jerarquías que supone el adultocentrismo, y la invalidación de los niños como productores y reproductores de su contexto; ya que “producir ausencia es “inferiorizar”, que es una manera descalificada de alternativa a lo hegemónico, precisamente por ser inferior” (Sousa Santos, 2006). De esta manera se está proponiendo a la sociología de la infancia latinoamericana como una Sociología de las emergencias. Es decir en palabras del autor, como “un procedimiento transgresivo, una sociología insurgente para intentar mostrar que lo que no existe es producido activamente como no existente, como una alternativa no creíble, como una alternativa descartable, invisible a la realidad hegemónica del mundo” (Ibid, 2006).

En definitiva se trata de hacer presentes a los ausentes, a estos sujetos, como los niños, que han sido marginalizados dentro de los estudios e investigaciones de las ciencias sociales bajo la hegemonía instaurada por el positivismo. Sobre ello, intentando exponer los aportes de una las principales autoras dentro de la Sociología de la infancia, la española Gaitán Muñoz, le comenta a Voltarelli (2017) que:

En España y en otros contextos que compartimos de la lengua española, para expresar el conjunto de personas menores de 18 años tenemos que decir tres palabras si queremos ser comprensivos: niños, niñas y adolescentes. Para abreviar, en el lenguaje común, en el periodístico o en el técnico, se suele utilizar la palabra “menores”, pero el término “menor” es un adjetivo comparativo que, convertido en sustantivo, viene a reforzar la “minoridad” de este grupo social en relación con el grupo de los “mayores”. De esta manera, estamos creando con nuestro lenguaje la imagen de un grupo social homogéneo, cuyos miembros están segregados por su condición de ser más pequeños. Lo que se quiere destacar con el título es lo contrario, que, en lugar de pertenecer a una categoría subalterna, los

niños, niñas y adolescentes son y deben ser tratados con la categoría de protagonistas en la vida social. (pág, 278)

Para los nuevos estudios sociales de la infancia, lo que se pretende es rescatar las experiencias sociales situadas de los niños y la construcción de sus identidades, como un proceso que supera la mera adquisición de capacidades. Poniendo en tela de juicio por su carácter estático, unilateral, evolucionista y objetivo a las nociones de socialización, desarrollo o endoculturación (Corsaro, 1997). En definitiva, se trata de reconocer que el ser sujeto niño, es ser parte de la sociedad, lo que lleva consigo la (re) producción de modelos hegemónicos, pero también la posibilidad y capacidad de responder de manera crítica a las imposiciones arbitrarias. Visualizando el complejo entramado de relaciones que imponen las sociedades modernas.

Ahora bien, localizando estas problemáticas, desafíos y afirmaciones Bustelo (2012) afirma que el pensamiento latinoamericano, se caracteriza por ser crítico y denunciar mediante las categorías de dominación las relaciones sociales como las de adulto-niño, expuesta anteriormente, que impregnan fuertemente la categoría infancia. Resaltando además que éste, es un campo social e histórico, y como tal, refiere a un espacio de luchas sociales y discursivas. Para la conformación de un campo sociológico que aborde la infancia desde y para latinoamérica, propone diferentes puntos centrales a tener en cuenta:

- Por un lado es necesario establecer que la infancia es categoría antagónica con respecto a la adultez, y que la relación entre estas es de dominación. Lo que responde claramente a la constitución de las sociedades modernas de control y regulación, en donde la maduración y la socialización son características centrales a criticar para la conformación de nuevas teorías de su infancia.
- En segundo lugar, expone que la infancia supone una categoría estructural, por lo que se descarta su carácter ampliamente legitimado como transitorio dentro de las teorías evolucionistas clásicas.
- Seguido a ello, se debe entender la infancia como una categoría intercultural, y debe posicionarse como opositora al paternalismo adulto debido a que este es el responsable de invisibilizar la capacidad de agencia y autonomía en los niños.
- Por otra parte, la infancia es una autonomía en el contexto de una heteronomía social planteada como proyecto y construcción política. Es decir, una autonomía pero no una independencia, porque está vinculada mediante su pertenencia social.
- Además, propone la infancia como una diacronía y no como una sincronía con el orden adulto. Es considerada como una discontinuidad en el orden social. Esto se debe a que no puede ni debe ser entendida como una copia de otra generación, como la adulta. Sino que con el orden del statu quo.
- Por último, la infancia es entendida como una categoría emancipatoria, que en tal sentido debe ser vinculada con una teoría que exprese la necesidad de un cambio social. Considerando además, que los niños son el futuro de la sociedad.

Ante este último punto, la autora hace referencia a la utopía que supone la infancia, en tanto ésta encarna un orden abierto, "implicando una propensión, una actitud que desde un por-venir interpela lo real como forma crítico-constructiva: es una

interrogación abierta hacia delante como una anticipación que está enmarcada en la rebelión de una subjetividad que emerge. Es así que nace la actitud utópica: una dimensión humana radicalmente puesta en contradicción con la negatividad del mundo presente y que busca su transformación. Allí se identifica con la infancia cuya dimensión es la creación y la renovación del presente de un mundo incompleto.” (Bustelo, 2012). Es decir, la infancia representa una utopía por ser un no lugar, un no lugar en el universo adulto. Pudiendo ser un saber rebelde, que lleva consigo lo nuevo, en relación al orden que enmarca y legitima la adultez, representando un cambio social. De este modo, los niños son la posibilidad de superación.

Entonces la infancia, es autónoma pero no independiente, es en la sociedad y no en contra o fuera de ella, por eso debe ser considerada una categoría histórica, estructural y social. La cual además, ayuda a pensar la temporalidad en otros términos: en las sociedades modernas todo se presenta como lineal, y tiende hacia un fin determinado; de niño a adulto y luego la muerte. Pero la infancia, supone una temporalidad distinta, visualizada como un inicio, como una potencialidad renovadora (Ibid, 2012). Entonces, resulta necesario cambiar la racionalidad de esta temporalidad lineal, la denominada monocultura del progreso, que inunda las ciencias sociales, heredada del norte; para comenzar a pensar de manera autónoma, no independiente. Porque el mundo es hoy en día un mundo globalizado, al que todas las regiones pertenecen socialmente. Pero ello no quita la autonomía del pensar sobre la propia realidad, el presente y el futuro.

4. Algunas conclusiones

Sousa Santos (2010) comienza uno de sus textos expresando:

El pensamiento occidental moderno es un pensamiento abismal. Este consiste en un sistema de distinciones visibles e invisibles. Las invisibles constituyen el fundamento de las visibles y son establecidas a través de líneas radicales que dividen la realidad social en dos universos, el universo de «este lado de la línea» y el universo del «otro lado de la línea». La división es tal que «el otro lado de la línea» desaparece como realidad, se convierte en no existente, y de hecho es producido como no existente. No existente significa no existir en ninguna forma relevante o comprensible de ser. Lo que es producido como no existente es radicalmente excluido porque se encuentra más allá del universo de lo que la concepción aceptada de inclusión considera es su otro. (pág. 01)

¿No son estas las palabras exactas para describir la posición de la infancia y los niños dentro de los estudios de las ciencias sociales? En este trabajo, se ha intentado dar cuenta de cuáles son los desafíos que presenta abordar la infancia desde América Latina, considerando que es una rama emergente hasta en el propio Norte que históricamente impone las maneras de pensar, concebir, abordar e investigar el mundo.

En la introducción se platenaba el hecho de que esta novedad que supone la sociología de la infancia, supondría un problema o una oportunidad para su desarrollo dentro de América Latina. A partir de lo que se ha podido recolectar e investigar en este breve trabajo, es posible considerar el hecho de que las teorías latinoamericanas como las feministas y poscoloniales, se caracterizan por ser críticas y pretender un

cambio social emancipador. Fin, que claramente se presenta como un común denominador con lo que se plantea dentro de las nuevas teoría de la infancia. Por lo que se podría llegar a visualizar una clara oportunidad de desarrollo teórico para abordar la infancia desde y para los niños que la transitan en el lado sur del Hemisferio. Enriqueciéndose de propuestas como la Ecología de los saberes de Sousa Santos, para abordar el obstáculo epistemológico que supone la visión adultocéntrica hegemónica que inunda el desarrollo del conocimiento científico.

En conclusión, la sociología de la infancia posee en América latina grandes teorías críticas que pueden enriquecer a la visibilización y construcción de la infancia como un objeto de estudio claro y diferenciable dentro de las ciencias sociales. Para ello, resulta necesario desenmascarar las relaciones de dominación inmersas en grandes constelaciones que conforman sistemas de control que operan sobre este grupo. Para luego poder concretar el establecimiento de la infancia en tanto categoría estructural y permanente, que pueda visibilizar y dejar de lado las monoculturas que cooperan con el desperdicio de las experiencias de los niños en las infancias. En definitiva, América Latina se posiciona como un espacio de producción de conocimiento fértil para nutrirse de las grandes epistemes críticas y emancipadoras, que cooperen en lograr modificar la manera de observar y abordar las infancias y quienes las transitan. Es decir, cambiar la forma de concebir el mundo y dotarlo de características, cambiando la forma misma de producción de conocimiento, mediante una sociología de las emergencias que aborde la infancia como objeto específico de estudio.

5. Bibliografía

- BUSTELO GRAFFIGNA, E. (2012). Notas sobre infancia y teoría: un enfoque latinoamericano. *Salud colectiva*, 8, 287-298.
- BOURDIEU, CHAMBOREDON, J. C., PASSERON, J. C., (2002). *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*.
- CORSARO, W. (1997), *The Sociologtj of Childhood*. USA: Pine Forge Press
- DE SOUSA SANTOS, B. (2006). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Clacso.
- DE SOUSA SANTOS, B. (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. Siglo XXI.
- DE SOUSA SANTOS, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Ediciones Trilce.
- DUARTE QUAPPER, C. (2015). *El adultocentrismo como paradigma y sistema de dominio. Análisis de la reproducción de imaginarios en la investigación social chilena sobre lo juvenil*.
- GAITÁN, L. (2013). *Socialización e infancia en la teoría sociológica*. In XI Congreso Español de Sociología.
- GAITÁN MUÑOZ, L. (2006). *La nueva sociología de la infancia. Aportaciones de una mirada distinta*. *Política y sociedad*, 43(1), 9-26.
- HERRERA, M. C., & PALERMO, Y. C. (2013). *Tendencias analíticas en la historiografía de la infancia en América Latina*. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 40(2), 279-311.
- JENKS, C. (1996). *Childhood*. Psychology Press.

Jens QVORTRUP, William A. CORSARO and Michael-Sebastian HONIG (2009) 'The Palgrave handbook of childhood studies'. Cap. 1, England: Macmillan Publishers Limited. p. 21-23". Feita por Giuliana Rodrigues com revisão técnica de Maria Letícia B. P. Nascimento.

MARTÍNEZ, Ríos (2007) Capítulo 10. Los conceptos de conocimiento, epistemología y paradigma como base diferencial en la orientación metodológica del trabajo de grado. Epistemología de la ciencias sociales, breve manual. Editor Osorio Francisco.

MOSS, P., DAHLBERG, G., & PENCE, A. (2005). Más allá de la calidad en educación infantil (Vol. 10). Grao.

PARGA, J. S. (2004). Orfandades infantiles y adolescentes: introducción a una sociología de la infancia. Editorial Abya Yala.

NOROZI, SA y MOEN, T. (2016). La infancia como construcción social. Revista de Investigación Educativa y Social, 6 (2), 75.

PASCUAL, I. R. (2000). ¿ Sociología de la Infancia? Aproximaciones a un campo de estudio difuso. Revista Internacional de Sociología, 58(26), 99-124.

SEPÚLVEDA-KATTAN, N. (2021). Sociología de la infancia y América Latina como su lugar de enunciación. Íconos. Revista de Ciencias Sociales, (70), 133-150. Sophia, Colección de Filosofía de la Educación, (15), 217-234. [fecha de Consulta 17 de Junio de 2021]. ISSN: 1390-3861. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=441846100009>

SOTO, I. P. (2012). Sociología de la infancia: las niñas y los niños como actores sociales. Revista de sociología, (27).

UNDA LARA, R. (2009). Perspectivas teóricas de la sociología de la infancia en América Latina.

VOLTARELLI, M. A. (2017). Contribuciones en el campo de la Sociología de la Infancia: diálogos con Lourdes Gaitán Muñoz. Educar em Revista, (65), 267-282.

VOLTARELLI, M., MUÑOZ, L. G., & FATOU, B. L. (2018). La sociología de la infancia y Bourdieu: diálogos sobre el campo en los países hispano-hablantes. Política y Sociedad, 55(1), 283.

VÁSQUEZ, J. D. (2013). Adultocentrismo y juventud: aproximaciones foucaulteanas. Sophia, Colección de Filosofía de la Educación, (15), 217-234.

VERGARA, A., PEÑA, M., CHÁVEZ, P., & VERGARA, E. (2015). Los niños como sujetos sociales: El aporte de los Nuevos Estudios Sociales de la infancia y el Análisis Crítico del Discurso. Psicoperspectivas, 14(1), 55-65



Este trabajo está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 2.5 Argentina (CC BY-NC-SA 2.5)



CIENCIA Y TÉCNICA
SECRETARÍA DE CIENCIA,
TÉCNICA Y POSGRADO

IMESC
INSTITUTO MULTIDISCIPLINARIO DE
ESTUDIOS SOCIALES CONTEMPORÁNEOS
FFYL | IDEHESI - CONICET

Esta Revista es publicada por la Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos. El IMESC es el Nodo Mendoza de la Unidad Ejecutora en Red del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina), Instituto de Estudios Históricos, Económicos, Sociales e Internacionales (IDEHESI).